

**Gramscismo\*****A: Gramscismo – F: Gramscisme****I: Gramscianism**

**A**ntonio Gramsci es un autor póstumo, el cual murió en el año 1937 a consecuencia de diez años de prisión, en las cárceles fascistas italianas. Los efectos condicionantes del legado de sus obras están ante todo unidas a la historia del Partido Comunista Italiano (PCI), fundado por él y otros. Una edición de los *Cuadernos de la cárcel* fue acometida inmediatamente después del final del fascismo —se editaron entre 1948 y 1951 seis tomos—, se le debe agradecer al Primer Secretario del Partido, Palmiro Togliatti, el que ha reconocido visionariamente la importancia político-cultural de esas anotaciones. Con esa edición, “una división clásica del conocimiento” temáticamente estructurada (filosofía, historia, literatura, teoría política) (Liguori 1999, 220) fue reproducida, que en el trabajo de Gramsci ya había sido superada. Más importante fue, aun sin respetar el orden original y la totalidad de las notas, el haber posibilitado la apropiación de un pensamiento, que hasta ahora, de una forma inaudita en el marxismo, se planteó la pregunta sobre una estrategia revolucionaria en las sociedades capitalistas desarrolladas, y se acuñó “los comunistas italianos contra el estalinismo y el ‘Diamat’” (Liguori 1997, 193).

Para asegurar la fuerza de radiación del Partido Comunista (PC), hacia el campo liberal —una empresa difícil en la Guerra Fría—, se necesitaba un Gramsci, que hizo su aparición perceptible como intelectual “tradicional” y menos de intelectual “orgánico” de la clase trabajadora. Mientras se oscurecía su inspiración sobre el nuevo orden de los conocimientos, esa “obra” debió ser capaz al mismo tiempo de conectarse al movimiento comunista mundial, representado por Moscú y su doctrina del Marxismo-Leninismo (ML). Solo la nueva edición de los *Cuadernos de la cárcel*, presentada por Valentino Gerratana (1975), liberó el camino para una percepción, que se aproximaba a la intención de Gramsci: No era una obra terminada, sino un laboratorio de experimentos del pensamiento, cuyo carácter inacabado y experimental iba no solo a la cuenta de las circunstancias externas, como la prisión y la censura,

---

\* La sección “Terminología” estará dedicada a incluir términos del referencial *Diccionario histórico crítico de marxismo* (*Historisch-kritisches Wörterbuch des Marxismus*) publicado por el Instituto para la Teoría Crítica de Berlín (Institut für Kritische Theorie, INKRIT), bajo la dirección de Wolfgang Fritz Haug, Frigga Haug y Peter Jehle.

sino que caracterizaba el modo de trabajo de Gramsci. Ni el marxismo y tampoco el Gramscismo (G) se integran en la interpretación de una “obra”. Los caminos en los movimientos de cambio vinculados al nombre de Gramsci, fueron tan numerosos como los problemas, que ellos tenían que solucionar. Ningún “ismo” escapa de su historicidad: Lo que se ha demostrado capaz de crear una situación histórica, y por consiguiente se ha ganado un prestigio, que incita a la imitación, puede anquilosarse en una nueva ortodoxia o por el contrario, dar motivo para combatirla como una desviación. Diferente a los casos del leninismo o el maoísmo, cuyos repercuidos prestigios estuvieron vinculados a una revolución, la que como política actual siempre se deberá configurar de nuevo, el G aflora como una caja de herramientas de medios para pensar, los cuales, mientras se van utilizando, siempre provocan nuevos modos de uso. En ese desafío se localiza su trascendente valor.

En la nueva constelación después de 1989-1991, con la desaparición del socialismo de Estado europeo se desacreditaron tanto el ML vinculado a este, como al mismo tiempo las líneas “no ortodoxas” dentro del marxismo. En una cultura de teorías, en la cual se han inclinado al concepto “diferencia”, no se establecen diferencias. La discusión alrededor de la “sociedad civil” en los años 1990, sostenida mayormente en las líneas liberales excluyendo a Gramsci, ilustra la contrariedad de la situación: La actualidad pragmática de su pensamiento correspondía a la dificultad de llevarlo a la atención pública. Las pre-

suposiciones filológicas para ello se mejoraron marcadamente: Desde los fines de los años 1990 existen una traducción en francés y una en alemán del texto completo de los *Cuadernos de la cárcel* (Ver Jehlf 1999).

1. En correspondencia con la polarización cultural de Italia después de 1945, Gramsci fungía por una parte de “croceano”, y por la otra de leninista. Con la publicación en 1947 de las *Cartas de la cárcel* por el líder liberal Benedetto Croce reclamándolas como testimonio moral y literario, que hizo a este pensador “uno de los nuestros” (1947, 86-88), Gramsci se convirtió en el representante de un humanismo, en el cual se reconocieron tanto los liberales como los comunistas. El resplandor de ese documento humanista puso el campo liberal también bajo la luz del “antifascismo”, convirtiendo los liberales en un respetable competidor en la lucha política alrededor del camino correcto en la Italia de la postguerra. A las muchas formas de colaboración con el viejo régimen no le pusieron tanta atención como al PCI, que fue “marcado por siempre” debido a su derrota histórica antes del fascismo (Napolitano, en Hobsbawm/Napolitano 1977, 42), y que en el futuro quiso evitar los viejos errores. Ante todo estuvo interesado en una alianza de todas las fuerzas democráticas. Las *Notas en prisión* publicadas en 1948 bajo el título *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, no se ajustaban a este cuadro. Croce trató de negar cualquier valor especial de las *Notas*, debido a su carácter asistemático. La imagen de un Gramsci, que sufrió por toda Italia, se mantuvo inmutable.

En la segunda mitad de los años 1950, Togliatti destacó el aporte de Gramsci de haber transformado el movimiento obrero italiano desde una organización corporativa limitada de intereses hacia un movimiento nacionalista, y que el movimiento nacional ha puesto en la orden del día la renovación de toda la sociedad italiana. El trató así de fundamentar el derecho del PCI de obtener la capacidad de solución de los problemas. Su fórmula de “un camino italiano para el socialismo” hace de Gramsci un representante de una política nacional que respeta las particularidades, así como un teórico de la alianza del proletariado y el campesinado. De esa forma, se pudo presentar a él vinculado a la teoría de Lenin (Ver Togliatti, 1958). También es verdad, que dentro del PCI siempre se utilizó el concepto del G polémicamente, en el sentido de una doctrina valorada como sectaria, que quería sustituir injustamente a “los clásicos”. A pesar de eso, apareció la valoración de Togliatti como una especie de “G oficial”. Desde la izquierda se argumentó contra el “humanismo” abstracto y sobre todo, contra el Gramsci del Movimiento de los Consejos de las Fábricas. El concepto del “trabajador en masas” cargado de esperanzas revolucionarias, situado en el centro de la teoría (*operaistisch*) y en “fortalezas y casamatas” de la sociedad civil (Gef 4, Cuaderno 7, §16, 874), debería dar de nuevo un impulso revolucionario a una política estancada que fue declarada como el centro de su pensamiento, así que el “leninista” estuvo en contra del “sindicalista” y el Gramsci del “Ordine Nuovo” (“Orden Nuevo”) en contra del Partido. La lec-

ción del *combattan vaincu* (combatiente vencido) (Ricci 1977, 13) de que un “bloque histórico” alternativo solo se puede formar, cuando el sujeto revolucionario sale de las fábricas y es capaz de articular una política que se refiere a toda la sociedad, no encontró ningún apoyo. Así Alberto Asor Rosa simplemente comprendió al Gramsci de los *Cuadernos de la cárcel* como partidario del “pensamiento democrático del siglo XIX” (1965, 260), que contradice las posiciones del “Ordine Nuovo” (Orden Nuevo). Esa corriente de “anti-gramscismo” se agrupaba, entre otros, alrededor de la *Revista Histórica del Socialismo*. El II Congreso Internacional de Gramsci, el cual se celebró 1967 en Cagliari bajo el título “Gramsci y la cultura contemporánea”, mostraba al contrario, que Gramsci era en un punto de referencia diferente al movimiento de pensamientos actuales, los cuales no se integran en simplificaciones duales. Debido a sus divergentes posiciones, él apareció más como “gran autor” que como líder revolucionario (Liguori 1997, 195). El momento de “1968” unió la demanda de una teoría de transformación del capitalismo en los países occidentales con la rigurosidad teórica, la cual requirió revisar los textos de nuevo. Gramsci era desde entonces un punto de referencia permanente, y finalmente el autor italiano más leído en el mundo.

El golpe militar en Chile 1973 fue el motivo directo para la formulación de la estrategia del *compromesso storico* (compromiso histórico) (Ver Berlinguer 1976), una expresión que en alemán se reprodujo con *historischer* en vez de *geschichtlicher Kompromiss*, a

pesar de que se trataba del poder histórico actual. La fijación temporal exacta no debe permitir la equivocación, de que este concepto debería transformar una parte central de la reflexión de Gramsci en política. El desarrollo de una estrategia, que no solo persigue la conquista del poder en el estrecho sentido del poder político, sino disuelve realmente el reinante “bloque histórico” a través de la creación de una amplia voluntad colectiva, democrático-socialista y alternativa, para evitar la posibilidad de un retroceso autoritario. El auge del “eurocomunismo” en los años 70 parecía darle razón a esa estrategia. El interés sobre Gramsci se centró, ante todo en él como teórico del Estado y del aparato hegemónico, donde tanto la tradición liberal de la delimitación de fronteras entre “Estado” y “sociedad civil”, así como también la tradición leninista, la cual reducía el Estado a una herramienta en las manos de las clases dominantes, que había que combatir. Estas tradiciones fueron rechazadas: El Estado mismo fue conceptualizado como un terreno, donde los subalternos debían dirigir su lucha de liberación. Si es cierto que la unidad de las clases dirigentes, que fundamentan su posición directora, se constituye dentro del “Estado”, es decir, del “...resultado de las relaciones orgánicas entre Estado o sociedad política y ‘sociedad civil’, entonces vale también para las clases subalternas, que ellas lograrán su unidad igualmente solo cuando ‘puedan convertirse en ‘Estado’; su historia, por tanto, está entrelazada con la sociedad civil” (Gef 9, Cuaderno 25, § 5, 195).<sup>1</sup>

2. Con la internacionalización del pensamiento de Gramsci, su alistamiento en nuevos contextos y problemáticas, se proliferaron también los gramscismos. En el mundo de habla inglesa, que encierra la India, una gran parte de África y el territorio del Pacífico, data una traducción de los trabajos de Gramsci de 1947, pero de una traducción aceptable se puede hablar solo a partir de los años 1970 (Hoare/Nowell Smith 1971). Una edición completa de los *Cuadernos de la cárcel* está en camino, cuyos primeros tomos ya estaban listos a finales de los años 1990. En los tempranos años de la década del 60 dominaban dos corrientes: Mientras una seguía a Togliatti quien interpretó a Gramsci como leninista, la otra era la lectura en América y Australia, ante todo, en la línea de Hegel-Croce. Esa diferencia se pudiera retrotraer a la débil tradición marxista en esos países, así como al movimiento desde 1964 de los jóvenes estudiantes, que frecuentemente se inclinaban hacia versiones extravagantes: Por una parte, como en Italia y Alemania, el culto del Gramsci del Movimiento de los Consejos de las Fábricas, y por otra parte, la necesidad de seguir la producción teórica, la reducción de Gramsci a un teórico de los intelectuales. Aunque José Carlos Mariátegui (1928) adoptó el concepto de la “cultura nacional popular”, Gramsci quedó prácticamente desconocido en muchos países hasta los años 1970.

2.1. En las colecciones de tomos de habla inglesa, primero dominaban las interpretaciones patrocinadas por Croce acorde con su modelo de ordenar el conocimiento, así como la tendencia de

interpretar a Gramsci o como leninista o como croceano (Davidson 1972, Nield/Seed 1981), según la opinión predominante en Italia de los años 1960. “Hegemonía”, se consideraba la categoría central de su pensamiento. La guerra de posición, que atribuía a los intelectuales orgánicos el rol decisivo, fue contemplada como un paso preliminar a una posterior guerra de movimiento. La idea de reemplazar organizaciones prácticas por actividades didácticas, era ampliamente extendida.

Desmontar el engranaje del pensamiento cotidiano, se entendía como un segundo Renacimiento. Las tempranas colecciones de textos concedieron a la “política de los culturales” (Haug 1988) un excelente puesto. En revistas estadounidenses, como *Telos*, se acentuó que Gramsci es un idealista y ya no está impulsado por ninguna idea leninista (Comparar Adamson 1982; Finocchiaro 1979; Piccone 1974, 1976, 1983). Los británicos, en cambio, rechazaban con su tradición laboral esa opinión, tanto más en el clima del movimiento estudiantil, donde se argumentaba, que el estudio de los *Cuadernos de la cárcel* sería menos útil que los trabajos de la época del “Ordine Nuovo” (*Orden Nuevo*) (Comparar el Prefacio a Hoare/Nowell Smith 1971). Como la parte más importante de los *Cuadernos de la cárcel* apareció aquella que aparentemente acentuaba las categorías del ML —entre ellas, el papel dirigente del Partido—. Un ejemplo de ello es la traducción trotskista de Alberto Pozzolin (1970): Mientras, primero se acepta, que “una clase debe ejercer una función hegemónica ya antes de la toma del

poder, porque es necesario no solo depender (...) de la fuerza material para ejercer un papel dirigente efectivo”, seguidamente se identifican como las páginas más importantes de los *Cuadernos de la cárcel* aquellas, que tratan de la creación del Partido (73, 82). El más claro efecto de ese punto de vista se encuentra en el primer tomo de selecciones de Quintin Hoare y Geoffrey Nowell Smith (1971). A diferencia con tempranas traducciones parciales de Marzani, Marks y Davidson, se pusieron las notas de filosofía y teoría al final con la siguiente aclaración: “El concepto del ‘jacobinismo’ es quizás el que muestra más claro y más preciso el hilo rojo, y une el total de los escritos de Gramsci en prisión sobre historia y política” (123). El eco de Lenin está clarísimo.

**2.2.** En las expresiones de Louis Althusser, el que en 1965 ha introducido a Gramsci en el debate francés (Santucci 1996, 83), se refleja más la crítica en determinadas lecturas que en Gramsci en sí. En *Pour Marx* (Ver Exposiciones a su crítica del pensamiento determinista del marxismo en FM, 71, Anm, 22), Althusser todavía resaltaba la originalidad de Gramsci, pero en *Lire le Capital* (1968), lo ubicó dentro del marxismo hegeliano: Como todo historicismo, también el “absoluto” historicismo de Gramsci encierra una opinión del total de la sociedad, según el patrón de la “totalidad expresiva” que no comprende el significado de la categoría del “bloque histórico”, y no se homogenizan las diferencias de las instancias de la sociedad. La crítica de Althusser ganó influencia en el mundo anglosajón. En su tesis, Perry Anderson se siente com-

prometido con Althusser, cuando dice que el “marxismo occidental” fue desarrollado alejándose continuamente de aquella clase, a cuyo destino quería servir y darle voz” (1978, 54). A través de eso, Neil MC Innes (1967) fue inducido a la afirmación de que Gramsci, y otros marxistas occidentales, mantuvieron criterios idealistas, los cuales apenas se diferenciaban de los fascistas.

La omisión de los aportes de Gramsci en sus *Cuadernos de la cárcel*, fue rectificada en las biografías de John Cammett (1967) y Giuseppe Fiori (inglés 1976). Chantal Mouffe dijo que el marxismo había entrado en una nueva etapa, la del G (1979, 1), y junto con Anne Sasoon (1982) presentaron una nueva colección de nuevos tomos, los que iban en la misma dirección. La atención se dirigió a aquellos debates, tratados entre conocedores de Italia, los que en la tradición marxista-leninista de Gran Bretaña fueron considerados insuficientes. Un importante impulso vino de Francia, después de que la influencia de Althusser se había disminuido. Christine Buci-Glucksmann (1975) puso la atención sobre el papel central del Estado en el pensamiento de Gramsci y a su relación con la teoría política. Tan pronto el Estado “integral” abarca la “sociedad civil” y la “sociedad política”, y fue identificado como un elemento unificador, cambió el orden de todas las otras categorías. De repente se pudo descubrir un Gramsci como pensador de una nueva práctica, en la cual no se trataba solamente de nuevos grupos, que estaban vinculados con la práctica vieja. Así se llegó a la cuestión de lo popular-nacional o bien de la función de lo nacio-

nal-popular para el sostenimiento del poder de la burguesía. Anne Sasoon subrayó: “La importancia total de los conceptos teóricos en los *Cuadernos de la cárcel* se comprenden solo, cuando se toma el Estado como punto de partida”. (1980, 110). Siguiendo a Althusser, se inicia en Chantal Mouffe una nueva interpretación de Gramsci: “Tan pronto se ha entendido que la fuerza dirigente intelectual y moral no impone una imagen acabada del mundo, sino consiste en la articulación de los elementos fundamentales ideológicos de una sociedad alrededor de un principio hegemónico nuevo, es evidente que hegemonía no excluye pluralismo. Naturalmente, que con ello no se refiere a cualquier pluralismo y menos a un liberal (...), sino a un pluralismo que siempre se mantiene unido a la hegemonía de la clase trabajadora” (1979, 15). Con eso, se pudo superar la simplificación de la contradicción entre historicismo y estructuralismo.

Seguidamente, se desarrollaba esa interpretación con el acercamiento a Gramsci y Max Weber. Laclau/Mouffe (1985), fueron de la opinión que cada G que reduce las clases, no abarca suficiente, y que se debe entender la hegemonía en su discurso teórico, para poder desarrollar una estrategia socialista adecuada, en la cual están articulados los diferentes movimientos sociales, sin que de antemano a ninguno le corresponda el papel del sujeto revolucionario. Esa lectura de Gramsci fue entendida también en Francia en los años 1980. Allí la escuela estructuralista había encontrado un nuevo *modus vivendi* con intérpretes más ortodoxos de Francia e Italia.



María Macciocchi escribió: “Solamente una parte pequeña de intelectuales franceses (...) ha comenzado a poner orden en el pensamiento de Gramsci y a revelar los ejes principales. Esa es la única posibilidad de abrirse paso a través de la “selva oscura” de la ignorancia con respecto a su obra” (1974, 27). A pesar de que Macciocchi anteriormente había insistido en una relación de Gramsci con Lenin, ella apoyó ahora el proyecto de Althusser de una investigación basada en Gramsci sobre el aparato ideológico del Estado. Gramsci había desarrollado una teoría política que sería de importancia universal para el mundo capitalista. Al aparecer los intelectuales como centro en la relación de base y superestructura, Macciocchi creía descubrir analogías entre Gramsci y Mao Zedong sobre la relación del partido y las masas (235 f). Pero los trabajos de Bucí-Glucksmann y Nicos Poulantzas fueron de una influencia aún mayor en una lectura de Gramsci, entendiéndola como una teoría de actuación política, en la que la función de los intelectuales sería de agentes organizadores. La hegemonía no se entendió más como la ideología de las clases dominantes, sino como una forma de organización de las masas, la que se autointegra en determinados aparatos hegemónicos. Althusser opinaba: “lástima que [Gramsci] no había sistematizado sus intuiciones, las que se mantuvieron en forma aguda, pero en apuntes incompletos” (1977, 152, Anm. 7), no obstante, su concepto ampliado del Estado ofreció el punto de partida para las tesis de Althusser sobre los aparatos estatales ideológicos, e inversamente,

estas tesis permiten una “lectura teórico-política de Gramsci”, que traen a la luz algunos aspectos subestimados o sencillamente relegados” (Bucí-Glucksmann 1981, 75). Como resultado de esto, se desarrolló un movimiento de post-G con influencia especial en el mundo anglosajón sobre los trabajos de Laclau y Mouffe. Sus exponentes más importantes son teóricos de la revista *Actuel Marx* (Ver 4/1988).

3. A pesar del extenso convencimiento, de que Gramsci, sobre todo, ha formulado una teoría para las sociedades capitalistas desarrolladas, él ganó también influencia en el Tercer Mundo. Mediante la publicación de la revista *Subaltern Studies* a través de Ranajit Guha en Camberra (Australia) se desarrolló, en relación con la India, un orden nuevo de la historiografía. En el prefacio al tomo I (1982) se dice programáticamente “En las páginas siguientes se trata de historia, política, economía y sociología de los subalternos, de las posiciones, ideologías y sistemas de creencias, es decir, de la cultura, que caracteriza esa condición”.

Que una contra-hegemonía puede realizarse solo en el marco de unidades culturales como el idioma o el discurso del conocimiento popular (entendimiento cotidiano), y que solo pocos idiomas (música) son entendidos universalmente, fue un subtema, que cobró espacio para el análisis de los sistemas y Estados del Tercer Mundo. De tal manera, los historiadores occidentales John Girling y Craig J. Reynolds emprendieron un análisis de Tailandia en vista al papel hegemónico de los intelectuales. Tampoco sorprende que en Latinoamé-

rica siempre hubo una cierta presencia de Gramsci, transmitida primero a través de José Carlos Mariátegui (1928-1986), que estuvo en Italia después de la Primera Guerra Mundial. Así como Gramsci, también Mariátegui trató de enlazar el movimiento de los trabajadores con la liberación de los campesinos y la inteligencia crítica, con la diferencia, que en Perú se planteó la cuestión del campesinado como la cuestión del indio, lo cual dio también el nombre a su proyecto: *Socialismo indoamericano* (Ver Haug 1986, 309). Exactamente en esa diferencia está Mariátegui unido al G e hizo posible su “llegada” a Latinoamérica.

4. En la región de habla alemana, durante mucho tiempo se dependió solamente de las ediciones de la República Democrática Alemana (RDA) *Cuestión del Sur de Italia* (1955) así como de las *Cartas desde la cárcel* (1956), arbitrariamente acortadas. Christian Riechers, el pionero de la recepción de Gramsci en Alemania Occidental, presentó en 1967 una selección de traducciones, la cual dio acceso —por primera vez— a los *Cuadernos de la cárcel* con más de 300 páginas. En el prefacio, Wolfgang Abendroth saludó esa traducción como elemento de un “renacimiento de la confrontación con el pensamiento marxista”, de la cual esperaba que disolviera “la estupidez de la guerra fría” (10), y sospechaba en cada confrontación con el marxismo un acto hostil contra el Estado.

No obstante, la ocupación con Gramsci se mantuvo en su comienzo reducida a una gramática teórica, la cual justamente había sido superada, cuando se orientó

en la “cuestión básica de la filosofía”: Mientras Riechers identificó *La filosofía de la práctica* como “idealismo subjetivo” (1970, 132) y hablaba de “malos entendidos” al considerar a Gramsci como “teórico de la escuela marxista” (5), pareció su incorporación al marxismo por otro lado, solo soportable, cuando se presentaba su pensamiento como “aplicación creadora del ML en Italia” (Z 1980, 320). Sabine Kebir atendió como “tarea esencial” de su trabajo el concepto de la sociedad civil, para evidenciar “el anclaje materialista” de la concepción (1991, 27) lo que se pudiera comprender debido a los continuados esfuerzos de ver a Gramsci como un hegeliano liberal en las estelas de Croce (Ver Kallscheuer 1987). El puro cambio de los signos no satisface a los fines de Gramsci: Mostrar que aún las más contrarias concepciones del mundo pueden “originar actitudes” similares, y que por ejemplo, el determinismo mecanicista en el *Compendio del entendimiento común* de Bujarin es un elemento de “religión”, lo que era capaz de movilizar una “sorprendente fuerza de resistencia moral” (Gef, 6, H. 11, § 12, 1386), pero al mismo tiempo encerrará a los subalternos en pasividad y tolerancia fatalista. Un punto importante de la crítica de Gramsci se refiere, no por casualidad, a la polémica de Bujarin contra las “filosofías idealistas” que necesita un sujeto activo. Bujarin plantea el problema de tal forma como si se tratara solamente del reconocimiento de “la realidad objetiva del mundo exterior”, él se mueve, según Gramsci, en el mismo objetivismo metafísico-materialista, el cual caracteriza el dogma ca-



tólico de la creación del mundo a través de un Dios creador que actúa independientemente del hombre. “Apoyándose en esa experiencia del conocimiento cotidiano para destruir la opinión subjetivista a través de ridiculeces, tiene por ese motivo más bien una importancia reaccionaria, un implícito regreso hacia el sentimiento religioso” (§ 17, 1408).<sup>2</sup>

Como pocos otros conceptos, el de la “hegemonía” fue uno de los temas, donde se articularon posiciones contrarias. Ninguna confrontación con Gramsci fue conducida sin la cuestión de la hegemonía (Ver Kramir 1975; Pit 1979, Priester 1981). Frank Deppi la identificó con la “cuestión del poder”, y Peter Glotz con un estrechamiento pragmático de la “opinión de la dirigencia” con vista a elecciones exitosas del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD) (Ver Haug 1988, 35). En realidad, no se trata del mantenimiento de un *status quo*, sino de posibilitar una política sobre la cuestión siguiente: “¿Cómo un grupo subalterno (...) pudiera gobernar?”, desarrollándose “pasando la fase corporativa-económica”, “para elevarse a una fase de hegemonía político-ética en la sociedad civil y llegar al dominio del Estado” (Gef 7, H.13, § 18, 1566).

Si en Gramsci el concepto de hegemonía estaba unido a un centro organizador de la izquierda, “los tal llamados nuevos príncipes”, los que deben demostrar su capacidad en el PC, así desarrolló Wolfgang Fritz Haug, a principios de los años 1980, la idea de “una hegemonía sin hegemónicos”, es decir, una “hegemonía estructural” como efecto de un “dispositivo de activación”, que desen-

cadena sus elementos justamente a través del enlace” (1985, 164).

La llegada de Gramsci a otras regiones idiomáticas, no está determinada en última instancia por una cuestión de traducciones, también son cuestiones político-culturales, así como asuntos lingüísticos. En el idioma alemán, a diferencia del inglés y los idiomas romances, se funden *société civile* (sociedad civil) y *société bourgeoise* (sociedad burguesa), en *bürgerliche Gesellschaft* (sociedad burguesa). Después que la Revolución de 1848 fracasó, entonces se cortaron las relaciones con las tradiciones de libertad de la Revolución francesa, se hizo irrevocable el distanciamiento del *Staatsbürger* del ideal histórico del *citoyen*. El enfrentamiento secular de los intelectuales estatales alemanes y el espíritu de su discurso contra el Renacimiento (francés), se articulaba, entre otras, en el antagonismo de “civilización” y “cultura”, lo cual cementó esa situación. Entre “civilización” y “cultura” no quedó ningún espacio para *Zivile* (civiles). En correspondencia, la *società civile* de Gramsci siempre fue reflejada como *bürgerliche Gesellschaft* (sociedad burguesa), de facto, eso es una retraducción de una problemática que Gramsci había justamente superado. Solo desde la edición completa en alemán de los *Cuadernos de la cárcel* (1991-1999) se traduce *società civile* como *Zivilgesellschaft* (sociedad civil), sensibilizado con el intento de la *Perestroika* de fusionar democracia y socialismo. Que la sociedad “civil” debe ser diferenciada de la sociedad “burguesa”, y que sus logros civiles y promesas no cumplidas deben ser recogidos y de-

sarrollados, esa conciencia ya existía desde el momento de la desconexión del socialismo y la democracia, y se había iniciado la crítica de este sistema. Solo esta asimilación, mediante este nuevo fundamento filológico del trabajo conceptual de Gramsci, hizo posible reali-

zar una contribución para cerrar una laguna sensible en el pensamiento del marxismo, y con ello no dejarle a los liberales el poder de definir el concepto de la no-intromisión de “Estado” y “sociedad civil”.

**Alastair Davidson, Peter Jehle, Antonio A. Santucci**

Traducido del alemán por:  
MARTINE HEROLD Y ELIO GONZÁLEZ CALERO

## Notas

<sup>1</sup> Antonio Gramsci: *Cuadernos de la cárcel*, Edición crítica, Instituto Gramsci, Cuaderno 25, Ediciones Era, México, 2000, p. 182.

<sup>2</sup> Antonio Gramsci: *Cuadernos de la cárcel*, t. 3, ed. cit., Cuaderno 6, p. 18.

## Bibliografía

ADAMSON, W.: *Hegemonie and Revolution: A Study of Antonio Gramsci's Political and Cultural Theory (Hegemonía y revolución: Un estudio de Antonio Gramsci sobre política y teoría cultural)*, Berkely, 1982.

ALTHUSSER, L.: “Widerspruch und Überdetermination” (“Contradicción e superdeterminación”), en *Für Marx (Para Marx)*, Frankfurt/M, 1968, pp. 52-85.

\_\_\_\_\_: “Der Marxismus ist kein Historizismus” (“El Marxismo no es ningún historicismo”), en E. Balibar: *Das Kapital lesen (Leer El capital)*, Bd. I, Reinbeck 1972, pp. 157-192.

\_\_\_\_\_: *Ideologie und ideologische Staatsapparate (Ideología y aparatos ideológicos del Estado)*, Hamburg-Berlin/W, 1977.

ANDERSON, P.: *Über den westlichen Maxismus (1976) (Sobre el Marxismo occidental (1976))*, Frankfurt/M, 1978.

ASOR ROSA, A.: *Scrittori e popolo (Escritor y Pueblo)*, Roma, 1965.

BADALONI, N.: *Il Marxismo di Gramsci. Dal mito alla ricomposizione critica (El Marxismo de Gramsci. Del mito a la recomposición crítica)*, Turin, 1975.

- BERLINGUER, E.: *Für eine demokratische Wende (Por un cambio democrático)*, Berlin/República Democrática de Alemania), 1976.
- BUCI GLUCKSMANN, C.: *Gramsci und der Staat (1975) (Gramsci y el Estado (1975))*, Hamburg-Berlin/W, 1981.
- \_\_\_\_\_: *Antonio Gramsci and the Origins of Italian Communism (Antonio Gramsci y el origen del comunismo italiano)*, Stanford, 1967.
- CAMMETT, J. M.: *Bibliografía gramsciana*, t. I, 1922-1988, Roma, 1991.
- CAMMETT, J. M. y M. L. RIGHI: *Bibliografía gramsciana*, t. 2, 1989-1993, Roma, 1995 ([www.soc.qc.edu/gramsci/index.html](http://www.soc.qc.edu/gramsci/index.html)).
- CROCE, B.: “Recensione delle Lettere” (“Re-señas de las cartas”), en *Quaderni de la “Critica”*, 1947, no. 8, pp. 86-88.
- DAVIDSON, A.: *Antonio Gramsci: The Man, His Ideas (Gramsci: El Hombre, Sus Ideas)*, Sydney, 1968.
- \_\_\_\_\_: “The varying Seasons of Gramscian Studies” (“Las estaciones cambiantes de los estudios de Gramsci”), en *Political Studies*, año 20, no. 4, 1972, pp. 448-461.
- \_\_\_\_\_: “Gramsci nel Mondo Anglosassone” (“Gramsci en el mundo anglosajón”), en Muscatello, 1990, pp. 205-212.
- FINOCCHIARO, M.: “Gramsci’s Crocean Marxism” (“El Marxismo croceano de Gramsci”), en *Telos*, año 41, Fall, 1979.
- FIORI, G.: *Das Leben des Antonio Gramsci (1966) (La Vida de Antonio Gramsci (1966))*, Berlin /W, 1979.
- GARCÍA BARCELÓ, A.: “La Praxis Dialectica. Temi e ‘usi’ di Gramsci in America Latina” (“La práctica dialéctica. Temi e ‘us’ de Gramsci en América Latina”), en Muscatello, 1990, pp. 233-266.
- GERRATANA, V.: “Sulla preparazione di un edizione critica dei *Quaderni del Carcere*” (“Sobre la preparación de una edición crítica de los *Cuadernos de la cárcel*”), en Rossi 1970, pp. 455-477.
- GIOVANNI, B. de: “Il Marx di Gramsci” (“El Marx de Gramsci”), en B. de Giovanni y G. Pasquino: *Marx dopo Marx (Marx después de Marx)*, Bologna, 1985.
- GRAMSCI, A.: *Gefängnishefte (Cuadernos de la cárcel)*, Ed. W. I. Haug, K. Bochmann y P. Jehle (a partir del tomo 7), Hamburg, 1991-1999.
- GUHA, R. (Ed.): *Subaltern Studies I (Estudios subalternos I)*, Dehli-Canberra, 1982.
- HALL, S.: “Gramsci and Us” (1987) (“Gramsci y nosotros”) (1987), en S. Hall: *The Hard Road to Renewal (El duro camino de la renovación)*, London, 1988, pp. 161-173.
- HAUG, W. F.: “Strukturelle Hegemonie” (“Hegemonía estructural”), en W. F. Haug: *Pluraler Marxismus (Marxismo plural)*, Berlin/W, 1985, pp. 158-184.
- \_\_\_\_\_: “Nachwort” zu Mariátegui (“Epílogo” a Mariátegui), 1986, pp. 307-312.
- \_\_\_\_\_: “Gramsci und die Politik des Kulturellen” (“Gramsci y la política de lo cultural”), en *Argument*, no. 167, año 30, 1988, pp. 32-48.
- HOARE, Q. Y G. NOWELL SMITH (ed.): *Selections from the Prison Notebooks (Selección de los Cuadernos de la cárcel)*, London, 1971.
- HOBBSBAWM, E. J. Y C. NAPOLITANO: *Auf dem Weg zum historischen Kompro-*

- miss (En el camino hacia el compromiso histórico)*, Frankfurt/M, 1977.
- JEHLE, P.: *Nachwort zu Gramsci* (“Epílogo” a Gramsci), Gef 9, Hamburg, 1999, pp. 899-906.
- KALLSCHEUER, O.: *Hunger nach Idealismus (Hambre de idealismo)*, en taz, 29/4/1987.
- KEBIR, S.: *Antonio Gramscis Zivilgesellschaft (La sociedad civil de Antonio Gramsci)*, Hamburg, 1991.
- KRAMER, A.: “Gramscis Interpretation des Marxismus” (“La interpretación del Marxismo de Gramsci”), en *Gesellschaftl. Beiträge zur Marxschen Theorie 4 (Sociedad. Aportes a la teoría marxiana 4)*, Frankfurt/M, 1975, pp. 65-118.
- LACLAU, E. Y C. MOUFFE: *Hegemonie und radikale Demokratie. Zur Dekonstruktion des Marxismus* (1985) (*Hegemonía y democracia radical. Deconstrucción del Marxismo* (1985), Wien, 1991.
- LIGUORI, G.: *Gramsci conteso. Storia di un dibattito (Gramsci debatido. La historia de un debate)*, 1922-1996, Roma, 1996.
- \_\_\_\_\_ : “Etapen der Gramsci-Rezeption” (“Etapas de la recepción de Gramsci”), en *Argument* 219, año 39, 1997, pp. 191-201.
- \_\_\_\_\_ : “Le edizioni dei Quaderni di Gramsci tra filología e política” (“Edición de los cuadernos de Gramsci entre filología y política”), en G. Baratta y G. Liguori: *Gramsci da un secolo all'altro (Gramsci de un siglo a otro)*, Rom, 1999, pp. 217-232.
- MACCIOCCHI, M.: *Pour Gramsci (Por Gramsci)*, París, 1974.
- Mariátegui, J. C.: *Sieben Versuche, die peruanische Wirklichkeit zu verstehen* (1928) (*Siete ensayos sobre la realidad peruana* (1928), Berlin/W-Freiburg/Schweiz, 1986.
- MCINNES, N.: *The Western Marxists (Los marxistas occidentales)*, London, 1972.
- MISIANO, C.: “La fortune del pensiero di Gramsci nell’Unione Sovietica” (“La fortuna del pensamiento de Gramsci en la Unión Soviética”) en Rossi, 1970, pp. 397-406.
- MOUFFE, C. (ed.): *Gramsci and Marxist Theorie (Gramsci y la teoría marxista)*, London, 1979.
- MUSCATELLO, B. (ed.): *Gramsci e il marxismo contemporáneo (Gramsci y el Marxismo contemporáneo)*, Roma, 1990.
- NIELD, K. Y J. SEED: “Waiting for Gramsci. Review Essay” (“Esperando por Gramsci. Ensayo retrospectivo”), en *Social History*, No. 2, año 6, 1981, pp. 201-227.
- PARIS, R.: “Gramsci en France” (“Gramsci en Francia”), en *Revue Française de Science politique*, año 29, cuaderno 1, 1979, pp. 5-18.
- PICCONE, P.: “Gramsci’s Hegelian Marxism” (“El marxismo hegeliano de Gramsci”), en *Political Theory*, año 2, feb. 1974, pp. 32-45.
- \_\_\_\_\_ : “Gramsci’s Marxism Beyond Lenin and Togliatti” (“El marxismo de Gramsci después de Lenin y Togliatti”), en *Theory and Society*, año 3, Invierno 1976, pp. 485-512.
- \_\_\_\_\_ : *Italian Marxism (Marxismo italiano)*, Berkely, 1983.
- PIOTTE, J. M.: *La pensée politique de Gramsci (El pensamiento político de Gramsci)*, París, 1970.

- PORTELLI, H.: *Gramsci et le bloc historique (Gramsci y el bloque histórico)*, París, 1972.
- \_\_\_\_\_: *Gramsci et la question religieuse (Gramsci y la cuestión religiosa)*, París, 1974.
- POTIER, J. P.: *Lectures italiennes de Marx 1883-1983 (Lecturas italianas de Marx (1883-1983))*, cap. 3, Lyon, 1986.
- POULANTZAS, N.: *Staatstheorie: politischer Überbau, Ideologie, sozialistische Demokratie (Teoría del Estado: superestructura política, ideología, democracia socialista)*, Hamburg, 1978.
- POZZOLINI, A.: *Antonio Gramsci. An Introduction to his Thought (Antonio Gramsci. Una introducción a su pensamiento)*, London, 1970.
- PRIESTER, K.: *Studien zur Staatstheorie des italienischen Marxismus: Gramsci und Della Volpe (Estudios sobre la teoría del Estado del marxismo italiano: Gramsci y Della Volpe)*, Frankfurt/M-New York, 1981.
- PROJEKT IDEOLOGIE-THEORIE (PIT): "Società civile, Hegemonie und Intellektuelle bei Gramsci" ("Sociedad civil, hegemonía y los intelectuales en Gramsci"), en *Theorien über Ideologie (Proyecto de teoría ideológica (PTI))*, Berlin/W, 1979, pp- 61-82.
- RICCI, F.: "Gramsci sans legend" ("Gramsci sin leyenda"), en *Gramsci dans le texte*, Ed. F. Ricci y. J. Bramant, Paris 1977, pp. 9-39.
- RIECHER Ch. (ed.): *Antonio Gramsci: Philosophie der Praxis. Eine Auswahl (Antonio Gramsci: filosofía de la práctica. Una selección)*, Frankfurt/M, 1962.
- \_\_\_\_\_: *Antonio Gramsci. Marxismus in Italien (Antonio Gramsci. Marxismo en Italia)*, Frankfurt/M, 1970.
- ROSSI, P. (ed.): *Gramsci e la cultura contemporanea (Gramsci y la cultura contemporánea)*, t. II, Roma, 1970.
- SANTUCCI, A.: *Gramsci*, Roma, 1996.
- SASOON, A.: *Gramsci's Politics (La política de Gramsci)*, London, 1980.
- \_\_\_\_\_: *Approches to Gramsci (Aproximaciones a Gramsci)*, 1982.
- SHAFIR, G.: "Interpretative Sociology and the Philosophy of Praxis: Comparing Max Weber and Antonio Gramsci" ("Sociología interpretativa y la filosofía de la práctica: Comparando Max Weber y Antonio Gramsci"), en *Praxis International*, Cuaderno I, año 5, 1985, pp. 63-73.
- SPRIANO, P.: "Ma è davvero esistio Antonio Gramsci?" ("¿Pero es verdad, existió Gramsci?"), en *L'Unita*, 26/1/1986.
- TEXIER, J.: *Gramsci*, París, 1966.
- TOGLIATTI, P.: "Gramsci e il leninismo" ("Gramsci y el leninismo"), en *Studi gramsciani. Atti del convegno tenuto a Roma nei giorni 11-13 gennaio 1958 (Estudios gramscianos. Actas del Congreso Unido en Roma en los días 11-13 de enero de 1958)*, Roma, 1958, pp. 419-444.
- VOTSOS, TH.: *Der Begriff der Zivilgesellschaft bei Antonio Gramsci (El concepto de la sociedad civil de Antonio Gramsci)*, Hamburg, 2001.

Publicado en:

**Revista Internacional Marx Ahora No. 38/2014,**  
**Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba.**